

Hacia la meta de la verdad histórica

Escribe: MIGUEL AGUILERA

Deuda de gratitud imprescriptible es la que está contrayendo la república con el eminente humanista e historiador doctor Roberto Cortázar, compilador minucioso de la abundante literatura epistolar producida en torno de la vida del insigne prócer colombiano general Francisco de Paula Santander. Tras reproducir cronológicamente en diez volúmenes, bajo el título de “**Cartas y Mensajes**”, cuanto salió de la pluma del personaje gran-colombiano más espléndidamente señalado, después del Libertador Simón Bolívar, el doctor Cortázar se ocupa ahora en ordenar la correspondencia íntima, arbitrariamente dispersa dentro del acervo documental publicado hace casi medio siglo bajo el título de “**Archivo Santander**”.

La presentación del exquisito primer volumen, patrocinado por la Academia Colombiana de Historia, y editado sin economía por los Talleres Editoriales de la Librería Voluntad, nos permite aguardar la exaltación de toda la obra como el genuino paladión de la independencia de cinco países, de la libertad de la Gran Colombia, y de la dignidad de un pueblo que, a lo largo de su existencia, ha sabido mantenerse al nivel de sus heroicas hazañas y de sus cruentos e incruentos sacrificios.

Cuantos hemos gozado, con fortuna varia y en grado diverso de la misión de organizar la historia nacional, podemos calcular aproximadamente las ventajas y beneficios de que disfrutarán quienes nos sucedan en la actividad laboriosa de interpretar los acontecimientos políticos, los hechos militares, las alternativas económicas y los grandes acontecimientos sociales consumados en la época inicial de la magna gestación patria. Ante la riqueza y variedad documental que se está exhibiendo sin reticencias, sin omisiones intencionadas, con transparente espontaneidad en la “**Correspondencia Dirigida al General Santander**”, no flaqueará la integridad del historiador que aspire a merecer el aprecio consagratorio de las gentes. Me refiero a las que saben separar el grano bueno de la cizaña ineficaz, que, por fatal ley biológica, se mezcla sobre las eras donde se catea la conducta de los varones escogidos por Dios para trazar los rumbos del enjambre humano.

Es natural que en el extenso y heterogéneo diapasón de una república en trepidante proceso de formación, se produzcan sonidos y voces incompatibles e impulsos incoercibles, porque antagónicas son las aspiraciones de los caudillos de la opinión pública, cuya orientación rara vez se manifiesta solidaria y uniforme. En el Archivo Santander se señalan períodos de intensidad firme; austera siempre, pero de dirección múltiple, conforme con los episodios y sistemas políticos de cada zona, y con las tradiciones específicas de las varias organizaciones coloniales.

Sin embargo, consuela hallar ya, en el primero de los veinticuatro volúmenes, constancias de insuperable sinceridad, que sitúan la memoria de Santander sobre la línea cenital de su fama como supremo administrador de las naciones confederadas dentro del molde de la constitución de 1821, expedida en el Rosario de Cúcuta, a pocos pasos del aposento donde se mecía la cuna del egregio gobernante.

También reconforta el ánimo la lectura de aquel mensaje de la plana mayor de la sociedad de Popayán, representada por su cabildo ilustre, de 20 de junio de 1822, en que aparece la genial e intrépida acción militar del Libertador con la obra administrativa y simultánea del vicepresidente: "El sur está libre; el sur disfruta de tranquilidad, y esto se debe al valor y prudencia de S. E. el Libertador y a la actividad y celo de V. E. Reciba, pues, V. E. las más tiernas y expresivas enhorabuenas de esta corporación, que con la gratitud más sensible se ofrece a V. E."

Y si del otro lado de la grandiosa alianza se quiere sentir una aura propicia, léase con satisfacción y con leal sentido crítico, la siguiente constancia del valeroso militar venezolano general Juan Bautista Arismendi, fechada en Carúpano, cuando Santander veía en el horizonte inminente el cuarto año de la conducción del gobierno de la Colombia de entonces: "Es una dicha para la nación cuando tiene por magistrados a aquellos respetables ciudadanos que se señalan entre compatriotas por virtudes y demás circunstancias recomendables. Tal es usted, mi querido amigo, y ella puede firmemente prometerse que usted como vicepresidente, y ahora con las funciones que interinamente le ha confiado nuestro gran Libertador, le proporcionará aquella fortuna que hace la felicidad de los pueblos".

No menos alentadora es la lectura de aquel mensaje del famoso prócer clérigo y general don José Félix Blanco, orgullo de Venezuela, dirigido a Santander cuando comenzaban a experimentarse los primeros síntomas de discordia: "Vuelve el coronel O'Leary de su misión, y como ha de informar a usted de su resultado y del estado en que queda Venezuela, excuso molestar su atención con más noticias. Pero sí le suplico que haga que se me remitan cuantos papeles públicos salgan, ya del gobierno, ya de periodistas, ya de particulares, así para robustecer la opinión con ellos, como para introducirlos en Venezuela, puesto que por correo o por otros medios semejantes a los usados hasta ahora, no se propagan allí después que Mariño y Carabaño han adoptado la política de hacer conducir la valija con escolta desde Tocuyo a Valencia, en donde leen y queman todo papel nuestro, sea oficial o particular".

A medida que se avanza en la consulta del primer volumen de lo que será caudalosa serie, consagrado a los signatarios cuyo apellido comienza con la letra A y a unos pocos de la B, se van recibiendo sorpresas cálidas, generosas, tonificantes para el ánimo de quien adivina en el plano de la cultura de los primeros años de la república, que el más alto símbolo de lo neogranadino y segundo de lo grancolombiano se personifica en la figura de Francisco de Paula Santander.

Sirva este testimonio de aplauso como voz de aliento para el incansable copilador y querido colega Roberto Cortázar, y de estímulo para las personas y entidades que contribuyen con generosidad a la financiación de la gigantesca obra.